



Nuestros Artistas El Pintor Ernesto Laroche

Indiscutido valor de la pintura nacional, a la cual aportó los hallazgos de una personalísima sensibilidad, evocamos su memoria al cumplirse el 96º aniversario de su nacimiento.

(BRONCE POR JUAN D'ANIELLO — 1934 — MUSEO ERNESTO LAROCHE)

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLII N° 2168 - Montevideo, 9/III/1975

Directora: Dora Isella Russell

Dep. Legal 31.227/72

ADVERTENCIA

No se reciben colaboraciones espontáneas
ni se devuelven materiales no solicitados.

DIR.

Apuntes
californianos

Otros Lobos y Carmelos



El esqueleto de un ciprés carmelitano, mudo testigo de las sergas lugareñas



Las construcciones avanzadas sobre salientes rocosas, típicos miradores
residenciales del Carmelo norteamericano

CUANDO las carabelas impulsaban el espíritu aventurero en el estreno de América y se daban las primicias increíbles del novel descubrimiento del hombre blanco. Durante la primera década del siglo XVI estímulos diversísimos fortalecieron cuerpos y ánimos para todas las empresas. Desde aquella novela de caballería (con perdón de don Miguel de Cervantes Saavedra) que efectuó el relato de las hazañas y proezas de Esplandián, a los creadores anónimos de la "Fuente de la Juventud" y las siete ciudades de oro de Cibola...

Las grandes islas del Caribe fueron la cabecera de puente y el trampolín cultural de buena parte de Hispanoamérica. Con el aditamento de las "mandíbulas" de la inmensa boca del golfo de México, sus penínsulas de Yucatán y la Florida, fundamentales en el proceso histórico esencialmente español que descu-





En el medio del litoral californiano del Pacífico, proximidades de la desembocadura del río Carmelo, la península de Monterrey se adelanta al océano en defensa de sus amplias bahías

Lobos del Pacífico carmelitanos, hermanos en piel y destino de los de nuestro pequeño confín oceánico atlántico.

bió el continente norteamericano. Con sus eslabones y bases de Veracruz, México y Acapulco alcanzó toda la costa del Pacífico hasta Alaska; mucho más, en su otro extremo oceánico, a lo ancho, en Filipinas, se entrecruzó con las culturas orientales. Más fácil y próxima, aunque más competida fue la aventura atlántica desde la Florida a Terranova.

"Las sergas de Esplandián" rezumantes de trances inverosímiles, inventaron una "California" colmada de tesoros; que los hombres de Hernán Cortés ilusionaron encontrar al Norte y Oeste de México, dando su nombre bautismal a la baja y alta California. En país desolado y mísero, colmado de indígenas bravíos, que atrasaron cualquier propósito de fijación de los descubridores, durante decenas de años.

De la misma manera que el empuje y la ilusión de Ponce de León y sus compañeros, en busca de fuentes de juventud y riquezas materiales dieron de lleno con la vieja tierra de los indios tinucas, apalaches y seminolas que bautizaron como Florida, al incorporarla al inabarcable imperio español de su siglo (1512).

Florida y California. Especialísimos y ocasionales extremos de mi irrenunciable espíritu andarín y documental y miradores del buscar histórico. La ruta aérea me indica que en cómoda combinación de media jornada podré saltar desde el Atlántico al Pacífico. Lo que me hace buscar y rebuscar, contar y recontar distancias y miles de millas en los mapas. Podré sobrevolar, sin ver, los escenarios de los andarines y caminantes de la hispanidad. Sin alcanzar e imaginar sus penurias y sufrimientos. Pero en el repaso del atlas aéreo encuentro mi revancha. Rezuma de pueblos, villas, ciudades, ríos, montañas, paisajes (una geografía física completa), que trasciende luchas, viajes y hechos y se materializa en denominaciones de sonora y rotunda casticidad. Por doquier los nombres, las palabras y los símbolos españoles han perdurado por sobre cuatro siglos.

SER GAS DE CALIFORNIA

Nada menos que un cuarto de milenio llevó el camino hacia la "Yerba Buena" de San Francisco de



California. Desde las bases señaladas y de entrecruzamientos auxiliares, todos de extracción hispánica.

En el recorrido aparece primero Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el máximo andarín continental (de América del Norte y de América del Sur). Antes que nadie, desde 1527, recorrió el Continente de Este a Oeste, de la Florida a California, prácticamente a pie en el lapso de siete años... Su dramático viaje lo llevó de océano a océano a través de llanos amarillos y estacados, de negras praderas, ariscas y elevadas montañas, áridos desiertos e impenetrables bosques, ríos y lagos desbordados, sendas de lavas petrificadas, cactus, tunas y biznagas para saciar sedes y hambres, estampidas de bisontes y aullidos de coyote. Telones de fondo compartidos a traviesa de la inmarcada ruta, por incontables tribus indígenas proclives a la hostilidad, que tuvo la habilidad de enfrentar, soslayar o convertir en amistad. Cuando alcanzó el litoral del Pacífico californiano, tomó el rumbo Sur y el contacto de la tierra mexicana.

Largo sendero de penetraciones y sergas (hazañas y proezas) de miles de olvidados españoles. Conducidos por los Hernando de Soto, descubridor del Mississippi (1539); Alarcón, que tuvo el privilegio de ser el primer blanco en ver el Gran Cañón del Colorado; Menéndez de Avilés que avanzó incluso hasta el emplazamiento de la actual capital estadounidense.

Para alcanzar una primera aproximación de las mil millas costeras de California fue necesario la expedición de Rodríguez Cabrillo (1542) continuamente hostilizada por los indios litoraleños. Y esperar que el afirmativo virrey de México que fue el Conde de Monterrey, animara la capacidad marinera de Sebastián Vizcaíno. En especial en su aventura de 1602, y en su recorrido desde Acapulco a Oregón, a través de las endiabladas corrientes y de las esquivas costas del Pacífico norteamericano. Que aun cuando no arraigó, formuló derroteros y mapas invalorable, en los cuales dejó, para siempre, los nombres de sus promotores, en playas, cabos y bahías.

A esta altura la acción colonizadora anglosajona ya alcanzaba la costa atlántica norteamericana, pero su participación en este proceso fue nula.

Sólo la franciscana figura, tenacidad y paciencia de fray Junípero Serra pudo afinar los hombres a la tierra californiana. Comenzó su siembra de misiones y pueblos, hace dos siglos, desde San Diego a San Francisco. Centró su fijación en San Carlos Borromeo, sobre la bahía de Monterrey, descubierta por



Apuntes
Californianos

Otros Lobos y Carmelos

(continuación)

Vizcaino. Esos eslabones humanos de su empresa, fueron prosperando en la lentitud del trabajo de una tierra difícil.

Desde entonces fue obrando el enlace de los lejanos Este-Oeste, en lenta integración estadounidense. El descubrimiento de las minas californianas promovió el aluvión humano y convirtió en realidad la exagerada inventiva de "Las sergas de Esplandián". La marcha progresista fue indetenible. No valieron calamidades, terremotos, incendios, minas agotadas, para estorbar la transformación civilizadora y su continuo avance

MONTERREY Y CARMELO

Un mundo de rutas carreteras comunica ágil la alta, la baja, y la nueva California. El andarín del siglo XX se desliza a su través sin ninguna penuria y se deleita en la contemplación oceánica. El escaso tiempo disponible obliga a seleccionar: Berkeley, imperio cultural universitario de gravitación mundial; la Ciudad-China injertada en San Francisco; la inacabable senda de Los Angeles, las misiones franciscanas planificadas por el afán colonizador; Monterrey, la primer capital del Estado; el increíble remanso de Carmel (Carmelo)... Siempre presente el detalle hispánico-mexicano, palpable y evidente en hombres y cosas; en vestimentas y en carteles que anuncian: "Palo Verde", "San Juan Bautista", "El Patio", "Rancho Grande", "Salinas", "La Playa", "El Adobe", "La Ventana", "Asilomar"...

Monterrey, y sobre todo Carmel, aparecen como marginadas de la baraúnda contemporánea que domina lo regional. Desde aquélla se comprende el acierto estratégico de Fray Junípero al elegirla como eje de la "zanja" de mil kilómetros de extensión (Sur a Norte por cuatrocientos de anchura (Este a Oeste). Tal vez desde la cercana sierra costera de Santa Lucía, su mirada abarcó inmensidades sin límite y contuvo esperanzas expansivas para futuros planes que atrajeran nuevos contingentes humanos. Desde aquí encadenó, cada cien kilómetros, pueblo tras pueblo.

Casi un siglo mantuvo Monterrey la primacía zonal, prácticamente hasta la quimera del oro. Desde entonces San Francisco ejerció la hegemonía californiana. Aunque aquélla siguió el impulso general de las ciudades estadounidenses su ritmo fue de modesto alcance. Y a su influencia, la península y la bahía sufrieron una transformación singular, en su condición de punto intermedial del litoral del Estado. Primero, en la concentración geo-escenográfica de Carmel, con sus dunas, colinas, acantilados, cipreses aislados, espectaculares rompientes oceánicas, bosques de pinos y secuías, arcos de playas de blanca arena, lobos visitantes y moradores de sus islas y puntas rocosas... Panoramas que, por otra parte, habían ensalzado desde Vizcaino (1603), el Conde de la Perouse (1786) o John Steinbeck en nuestros días, por sólo citar tres de sus enamorados incondicionales.

En lo que va del siglo Carmel se convirtió en refugio especial de europeos expatriados, artistas y pseudo artistas, jubilados, intelectuales y estudiantes, millonarios, pacíficos pescadores que respetaron su naturaleza y construyeron humildes cabañas y edificios, para aislarse en sus artesanías, creaciones y tareas en lucha contra los progresos característicos de los centros turísticos. Batalla en la que prosiguen con dificultad, pues avanzan los hoteles y moteles, las grandes residencias, los comercios, y la fama del valle del río Carmelo hace indetenible su crecimiento. La bohemia e informalidad de sus gentes estables, aparentemente contradice su aprovechamiento del visitante, que es plenamente feliz en este paraíso-oasis-remanso alejado del frenesí ciudadano.

Aquí han encontrado refugio y solaz Henry Miller, Rita Hayworth y Orson Welles, Eisenhower, Bing Crosby (éstos en sus famosos links de golf), Jean Arthur, Jack London, Upton Sinclair, Hearst (que construyó suntuoso castillo), por citar algunos más conocidos. Que han gastado fortunas en asociación cooperativa para dominar la naturaleza, trazando carreteras sobre acantilados, edificando espectaculares y hermosas casas sobre las salientes rocosas que se internan en el Pacífico. Buscando el aislamiento y la soledad que han creído más próxima hacia la playa Garrapata y el río Chiquito...

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



La inmensa extensión de la playa del Carmelo del Pacífico



Las calles de Carmel siguen los claros y amparos de sus montes nativos de cipreses y pinos



Al sur de Carmelo, la playa de Garrapata, rara conjunción sinfónica de playa y montaña

La correspondencia entre Romain Rolland y Panait Istrati

EN los primeros meses del año 1919 un extraño individuo fue internado en el sanatorio de Sylvana-Sur-Lausanne, Suiza, para curarse de la enfermedad que empezaba a roer sus pulmones. Hablaba un francés deficiente, con un fuerte acento. Pero, trataba de mejorarlo: con la ayuda de un diccionario leía, ávidamente, los clásicos franceses, principalmente a Voltaire, Rousseau y Montesquieu.

Un compañero de infortunio, el periodista Josué Jéhouda, le prestó la obra de Romain Rolland, "Jean Cristophe". El enfermo pareció devorar las páginas de la novela. Su entusiasmo no conocía límites. Notaba que Romain Rolland, un espíritu amplio y generoso sostenía las mismas ideas por las cuales él iba a luchar en la vida. Tal vez, el gran escritor y humanista francés estaría dispuesto a cauterizar las heridas de su alma y encaminarlo al sendero hacia la realización de su máximo anhelo: convertirse en un escritor.

A insistencia de Jéhouda, Panait Istrati describió en una carta muy extensa la historia de su vida, sus peregrinaciones de un país y de un continente al otro; sus fracasos, sus sufrimientos que mellaron las ya menguadas fuerzas de su cuerpo.

Cuando se enteró de un inminente viaje de Romain Rolland a Suiza, pidió a un amigo, Jean Debrit, director de "La Feuille" de Ginebra, que entregara la carta a su destinatario.

Por una cadena de adversidades imprevistas, imposibles de esquivar, Debrit no pudo cumplir su promesa. Devolvió la misiva a Istrati.

Hijo natural de una lavandera, Panait Istrati nació en Braila, Rumania. Desde su primera infancia no conoció sino los aspectos más siniestros de la vida. Lo acosaban el hambre y la miseria. Contempló, con una amargura que pronto se convirtió en rebeldía, la desesperada lucha por la subsistencia de su madre. Se le apoderó un deseo irresistible de escapar de los barrios bajos de Braila y recorrer el mundo en pos de heroicas aventuras. Mientras tanto, ardía en su interior una sed insaciable de instruirse, aprender y ampliar sus conocimientos.

En su país tuvo que dedicarse a las tareas peor remuneradas, hasta despreciadas, antes de decidir abandonar a su ciudad natal, donde la miseria más abyecta moraba en la vecindad del lujo oriental más deslumbrante. Recorrió casi todos los países balcánicos y el Norte de Africa sin poder doblegar la adversidad que lo perseguía por doquier.

Se encontró en Suiza poco antes de la entrada de Rumania en la primera guerra mundial, en marzo de 1916.

El Occidente se mostró con él tan hostil como antes el Oriente. La necesidad le obligaba a aceptar cualquier trabajo o changa. Sucesivamente fue conductor de tractores, obrero de una fábrica de cigarrillos, lavaplatos en un restaurante, hasta peón de una cuadrilla de electricistas de teléfono. Carecía de un domicilio estable; durmió de noche donde pudo cobijarse; comió cuando tenía algunos francos, lo que no aconteció con frecuencia.

La miseria, la tristeza, la soledad, luego la pérdida de su madre lo llevaron al borde de la desesperación. De Suiza pasó a Francia y tentó la fortuna bajo los cálidos rayos de sol y cielo sonriente de la Costa Azul. Ni allí pudo librarse de los embates del destino hostil. Trabajó de fotógrafo ambulante, pintor de brocha gorda; sin poder levantar cabeza.

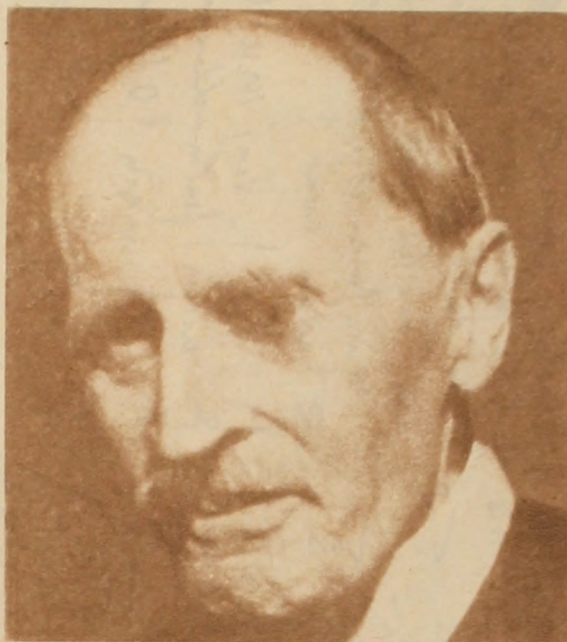
Años más tarde, evocando este período amargo de su vida, escribió: "Subsistía leyendo las obras de Romain Rolland y no dejé de pensar ni un minuto: ¿será posible que el gran escritor no haya querido recibir mi carta? ¿Mi existencia sería tan tremendamente dura?"

Con un acto desesperado contestó esta pregunta. En un sombrío día de invierno, el 4 de enero de 1921, atentó contra su vida. En estado delicado fue internado en el Hospital de St. Roche. El empleado de recepción apuntó en el libro de entradas:

—Panait Istrati, de 36 años, súbdito rumano, de profesión pintor de brocha gorda. Tentativa de suicidio.

- * De todas las religiones prefiero la de la vida: es la primera de todas.
- * Más vale ser el brote diminuto, vivo de un árbol, que la rama más grande, muerta.
- * La cosecha será de todos; el trabajo: solamente nuestro.

Romain ROLLAND



Rolland-Istrati



En el casillero de "Observaciones" figura esta anotación: "Se encontró entre sus ropas un voluminoso sobre con una carta dirigida a Romain Rolland y fechada dos años atrás."

Por conductos que jamás han sido revelados, la carta llegó a manos de un redactor del diario "L'Humanité". Al leerla, notó que esta fue dictada por una extrema desesperación y que en ella un alma en pena

está clamando por la ayuda de una mano amiga para encontrar el camino hacia la vida y bálsamo contra los tormentos de su lacerado cuerpo. La remitió inmediatamente a Romain Rolland.

Así se inició una correspondencia entre un escritor de fama mundial y un desconocido, aprendiz de novelista, que quiso ser escritor si bien ignoraba hasta los elementos de la gramática francesa. La amistad que brotó de este intercambio de cartas perduró hasta el año 1935, cuando se cerraron para siempre los ojos de Romain Rolland, eternamente escrutadores de un porvenir lleno de felicidad para las gentes del mundo.

Aún hoy preguntan los estudiosos, ¿cómo era posible que un escritor tan destacado haya tenido tiempo y se haya tomado el trabajo de contestar la carta de un desconocido? La respuesta se encuentra en las mismas obras de Romain Rolland y su filosofía humanista. En su tiempo nadie comprendía mejor las aspiraciones de las grandes masas como él. Nadie luchaba más denodadamente por el arte surgido del pueblo y por el bienestar de los desamparados.

Días después de haber recibido la carta de Panait Istrati, se apresuró a contestarla. El 15 de marzo de 1921 le escribió:

"Veo el centelleo del fuego divino del Alma. No sé qué le deparará la fuerza que emana de usted. Es posible que a lo mejor se queme, se consume en pasiones. Pero, está dentro de usted. Tal vez se cuaje y encuentre su expresión en una obra votiva en memoria de sus seres amados."

La siguiente, muy extensa carta, fechada el 29 de marzo de 1921, acusó el recibo del primer escrito de Panait Istrati. Romain Rolland señaló las imperfecciones del texto y corrigió los errores ortográficos, gramaticales y estilísticos del rumano que todavía no dominaba el francés como para expresarse correctamente. Sin embargo, Romain Rolland quedó impresionado por el talento que se manifestaba en la narración amena y fluida. Terminó la carta:

"Escondidas en su memoria aguardan muchas cosas interesantes para ser narradas... Su vocación artística es evidente."

En las cartas ulteriores que se siguieron con frecuencia, Romain Rolland no dejó de alentar a su amigo. Recibió con entusiasmo algunas obras de Istrati; en otras, manifestó su descontento y reprobación por ciertas imperfecciones del relato. Palabras entusiastas de aliento se alternaron con sabios consejos y con opiniones adversas también.

Más frecuentes eran sus observaciones sobre las deficiencias del estilo de Istrati y una verbosidad excesiva en ciertos pasajes.

El 22 de febrero de 1922 le escribió:

"Codine" ganaría acortando la narración; "Acceptation" tiene más bien interés como biografía."

En la carta fechada el 21 de diciembre repitió estas observaciones después de leer la novela Stavro". «Condense el relato —dice— ... El arte es más rápido que la vida.»

Romain Rolland recibió con entusiasmo el manuscrito de "Kyra Kyralina", aunque no dejó de criticar los aspectos flacos de la novela. Con paciencia admirable corrigió hasta los menores errores del texto francés de Istrati. Se puso en contacto con Jean Bazalguette y Jean Richard Bloch, directores de la editorial Rieder. Gracias a la intervención de Rolland, esta casa se encargó de la publicación de las novelas del escritor rumano.

Numerosas son las cartas en que Romain Rolland trató de suavizar la personalidad demasiado individualista del rumano. Le reprochó el no haberse sustraído de las influencias reprobables de su juventud; de conservar los rasgos característicos del "lumpen-proletario" de los barrios bajos. Panait Istrati reconoció la exactitud de estas observaciones en una carta dirigida a su amigo Josué Jéhouda:

"...ahí está el dulce ocio del oriental... Los trabajadores a la Istrati son apasionados de una tarea agradable pero, no hacen del trabajo la meta de su vida..."



Panait Istrati

Surgió otra característica negativa de la personalidad de Istrati: "...un ego desmesuradamente inflado; una hipertrofia del «yo», que empujaba a Istrati hacia la actuación política. Romain Rolland condenaba esta actitud y le aconsejaba dedicarse enteramente a la literatura.

"¡Desgraciado que es usted! ¿Qué locura arrastra a usted hacia la política que no comprende y de la que nunca comprendió nada? Usted no podrá ser sino el instrumento ciego de políticos de la peor especie. Una vez para siempre: ¡retírese de la acción!! Escriba sus narraciones. Si existe una salvación para usted, no estará sino en el arte." (28/III/1935).

Las cartas de Romain Rolland no reflejan únicamente su opinión sobre la personalidad y la obra del escritor rumano; no se limitan a registrar los momentos de su ascensión y su caída ulterior. Contienen varios párrafos con datos autobiográficos de gran valor. Citamos algunos.

"Desde mi infancia debía adquirir la costumbre de vivir y pensar solo", escribe Romain Rolland.

"Sin duda poseo varias taras... las de mi clase de burgués."

"Mil veces hubiera muerto de desesperación asfixiándome en este Occidente sin aire, sin resonancia, si no poseyese este instinto indomable que me hizo crear mi aire, mi universo, donde era posible respirar... Usted no conoce la lucha que vengo librando desde que cumplí quince años..."

"Desde mi infancia luchaba sin cesar contra el mundo y contra mi cuerpo aquejado por una enfermedad... ¡He vencido!... ¿A qué precio?... Sólo yo lo sé..."

Mientras tanto la desesperación de Istrati llegó a tales extremos que amenazó nuevamente con suicidarse. Desde su chalet "Olga" en Villeneuve, Romain Rolland remitió una extensa carta a su amigo:

"Las pasiones son suyas" —escribió. "No tiene que darme cuenta de ellas. Opino que cada uno debe guardar para sí solo su vida pasional. Esto es lo que hago yo. Ya que usted me escribe de este conflicto, permítame hablarle con la ruda franqueza que le demostré siempre. No me gusta que usted, en cada caso, agite la amenaza de eliminarse (como lo hace en dos ocasiones más en esta misma carta). Si la vida es una carga pesada para usted y no la ama lo suficientemente como para enfrentar decepciones y contrariedades, vaya a Rumania para hacerse matar por su pueblo oprimido o por otra causa grande, superior a su vida y a su persona. Pero... ¿por una pasión, por un placer, por usted mismo?... ¡No! ¡no! ¡no!... ¡Jamás perdonaría esto a un hombre de su edad, de un espíritu tan vigoroso y de tanta experiencia! Este gesto no es perdonable sino en el caso de un hombre muy joven."

"Tenía tres camaradas que terminaron su vida de esta manera. Los lamento pero, no los estimo. Yo también pensaba en matarme cuando tenía veinte años... Hablaba de esto con mi vieja, gran amiga, Malwida von Meysenburg. Ella me dijo simplemente con una sonrisa de conmiseración: «Aquí, en este salón me visitaron y se sentaron en el mismo sofá que usted, cinco amigos que se quitaron la vida.» Ni una palabra más. Fue suficiente. Al salir, escupía con desprecio sobre el suicidio y de mi vergonzosa debilidad. Un hombre cansado de la vida encontrará siempre, —especialmente en nuestro tiempo— bastantes causas heroicas para sacrificarse. Pero, una pasión no responde, o porque la vida no ofrece todo lo esperado de ella...! Por favor! Esto es para mujeres y niños..."

"Una vez para siempre: no hablemos más de esto si usted quiere conservar mi estima. Hoy, usted está libre del peso asfixiante de la miseria. Tiene los brazos libres para combatir la desventura de esta índole. Espero que usted luche. Es su destino. No debe quejarse por esto. Es el destino de todo ser digno de mi

Con sus cartas
a Panait Istrati,
Rolland hizo triunfar
al escritor rumano
de vida azarosa

Villeneuve, Samedi 29 - m 26

Mon cher ami

Vos passions sont à vous. Vous ne m'en devez pas le compte. J'estime que chacun doit garder pour soi seul sa vie passionnelle.

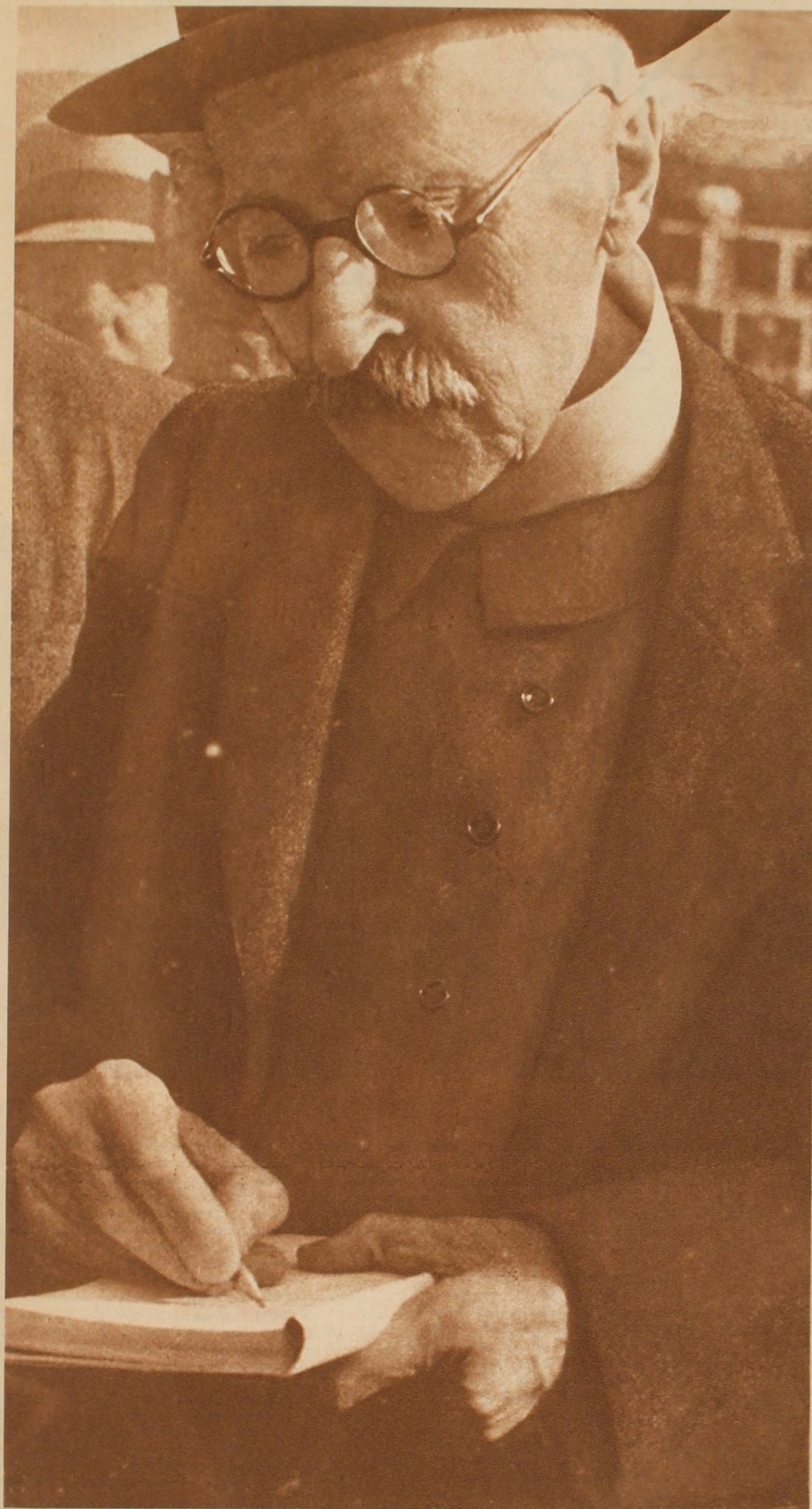
Mais puisque vous m'en faites part, ce que je fais, quant à moi.

Mais puisque vous m'en faites part, en cette dernière occasion, permettez-moi de vous parler, avec la rude franchise que je vous ai toujours montrée.

Je n'aime pas que vous brandissiez, à tout propos, la menace de votre vie. (comme vous le faites encore, dans un trois fois deux, votre lettre). Si la vie vous est si lourde, si si vous ne l'aimez pas ainsi pour braver l'adversité



Primera página de la carta de Romain Rolland a Istrati, fechada el 29 de marzo de 1926. Los párrafos más importantes de la misma aparecen en el texto de la nota



Romain Rolland

respeto. Este fue y es mi destino también, desde que nací." (29/V/1926).

Parece increíble que un hombre tan apegado a su vocación y tan trabajador como Romain Rolland haya podido disponer de tiempo para mantener una extensa correspondencia no solamente con Panait Istrati sino con centenares de escritores y políticos que jugaban en aquel entonces un papel importante en el escenario mundial. En sus cartas dirigidas al escritor rumano habla de sus viajes, de su encuentro con H. G. Wells, con Rabindranath Tagore, Jawaharlal Nehru, sus conversaciones con Stefan Zweig.

Mantuvo correspondencia con Máximo Gorki y le pidió que hiciera traducir al ruso la novela de Istrati "Kyra Kyralina". Cuando se enteró que Istrati fue a Italia para visitar a Gorki, le escribió:

"Me complace que usted haya visto a Gorki. Creo haberle dicho que carteamos desde el año 1917. Hemos intercambiado medio centenar de epístolas y sentimos una cálida simpatía uno con el otro. Pero, jamás lo he visto. Tampoco sé por qué no viene una vez a Suiza. Es imposible que yo vaya a Italia; figuro en la lista negra... Fui amigo personal de Matteotti y de d'Amendola."

Los estudiosos de la obra y vida de Romain Rolland encontrarán en las cartas dirigidas a Istrati muchos, hasta ahora desconocidos aspectos de las obras que estaba escribiendo o solamente proyectando. En estas misivas reveló no solamente los secretos de "taller", sino también los más íntimos motivos de su posición política.

"Estoy convencido como usted", reza la carta del 27 de marzo de 1921 de Romain Rolland— "de la fraternidad entre los hombres pertenecientes a todas las clases, culturas (o inculturas...) Creo que en el hombre existe una pizca de divinidad. Por esto son mis hermanos..."

Panait Istrati se mostró incapaz de encontrarse a sí mismo. Estaba siempre vacilando, enfrentado con problemas aparentes de imposible solución. Preguntó a Romain Rolland: ¿qué destino espera a la humanidad? Citamos un párrafo de la contestación:

"No soy profeta. Yo soy un hombre de la verdad y no hago predicciones. He aquí lo que creo. El futuro de la Humanidad no está predestinado. En la gran masa librada a su suerte siempre hay un lugar para la intervención de la Libertad. (La Libertad es como el genio y el amor. Surge repentinamente de la profundidad del Ser). La victoria o la derrota de la Humanidad no están escritas de antemano. Se hacen cada día. Depende de cada uno de nosotros; de todos aquellos que llevan en su fuero interno alguna chispa de la gran Fuerza... Ellos forman la vanguardia del gran vendaval que se acerca..." (15/III/1921).

En los años siguientes Romain Rolland se ocupó en sus cartas dirigidas a Panait Istrati de su concepción humanística; la aceptación de la teoría de la resistencia pacífica de Ghandi; su acercamiento a la filosofía del Budhismo. En la evolución de sus principios ya se cristalizó el materialismo.

"El hombre no es solamente el portador de lo divino. Es también el producto material y moral de su tiempo, de su clase, de su raza, de miles de pequeñas fatalidades históricas que condicionan la expresión individual de su ser."

Las enseñanzas sabias de un gran Maestro impartidas a un discípulo dilecto y brillante son las cartas de Romain Rolland a Panait Istrati. Su correspondencia —cerca de 200 cartas guardadas en el archivo de la Academia Rumana en Bucarest— no es un mero intercambio de misivas; no es una fuente de documentación para investigadores de la literatura francesa de nuestro siglo. Es mucho más. Es una obra literaria de alto vuelo, una especie de novela, de inestimable valor que permitirá a los estudiosos penetrar hasta la profundidad del espíritu de un genio como Romain Rolland y completar con nuevas pinceladas su imagen como hombre y como escritor.

Las cartas de Panait Istrati —en el Museo Romain Rolland en París— contribuirían a resolver el enigma del alma de un hombre que nació en la pobreza material y murió, sangrando el alma por las heridas sufridas en la lucha por la salud, el bienestar y la felicidad que jamás pudo alcanzar.

Tomás PECHI

(Especial para EL DIA)

(Todos los derechos reservados)

Ernesto Laroche

el pintor que pintó el aire

"Crepúsculo otoñal"



"Soledad tramontana"



"Ladera minuana"

En el desarrollo del ciclo, "Martes Culturales", organizados por el Círculo de Bellas Artes, el plástico uruguayo, periodista, y crítico de arte, Juan Sarthou, dictó una conferencia sobre Ernesto Laroche con el título de "TIEMPO, ARTE, LA PREGUNTA", ilustrada con diapositivas y referida a la realidad y el carácter de la obra de aquel artista. Con las palabras iniciales en nombre del Círculo, pronunciadas por la Sra. Alba Casina de Nogara, el conferencista deleitó al numeroso público asistente con una amena e interesante disertación y dado el carácter "funcional" anunciado por el conferencista, intervinieron el poeta A. D. Plácido, Dora Isella Russell y el Prof. Eyeharvide, que complementaron la exposición. Llega a nuestra mesa de trabajo una síntesis de la conferencia y la ofrecemos a nuestros lectores en oportunidad en que se cumple el 98º aniversario del nacimiento del artista.

VOY a hablar de un pintor uruguayo que pintó el aire. Es importante señalar que perteneció a una época que no podemos apreciar con los ojos actuales. El tiempo, ¿qué es? Es una dimensión perceptiva según la cual debemos captar lo que puede tener la obra de permanente por ser creación. El caso es saber si la obra está en el tiempo y éste no lo trasciende. En el caso de Ernesto Laroche, por suerte, la causa está en el tiempo en el suyo. Está en su obra generada con la majestuosa dignidad creadora de estos hombres de una época pasada, que veinte o treinta años después, sigue latente y actualizada.

El hombre es una medida de tránsito pero lo que creó y permanece, permite comprender la línea intencional creativa de la obra; lo que pensó y entregó su autor. En cierto modo es un seguro mensaje esa canción del silencio que atraviesa el tiempo. Lo ilimitado. Y aquí cabe repetir un poema de Dora Isella Russell que expresa esa condición intemporal ilímite.

*Como una flor o su perfume era,
como algo que pasa y permanece,
como una llama breve que creciera
donde la soledad tan sólo crece;
como una brisa, un ala, una viajera
caricia que a ninguna se parece.
Alma desnuda, ilímite, sin peso,
el universo nace beso a beso.*

*Mi mundo de tal suerte edificado
en esta plena luz desconocida,
es un rincón de sueño levantado
sobre los propios labios de la herida.
Amor es siempre este jardín sellado
donde comienza de verdad la vida.
Acaso, amor es nada más que eso:
una sonrisa convertida en beso.*

(*"El beso"* OLEAJE, 1949)

Ernesto Laroche no se formó en Europa. Su espíritu francés no necesitó salir de él mismo, ni de su país, para crear su estilo, conjugándolo con la óptica

personalísima del campo nuestro. Supo dación de arte y una lección de vida. Mi tarea y lo que voy a decir, lo diré despacio.

Laroche formó parte del Círculo de Bellas Artes y de la Dirección del mismo, y desde allí comenzó a la formación de alumnos que se convirtieron en excelentes artistas egresados de esa institución, trayectoria en la plástica nacional.

Pero antes de entrar a considerar la obra de Laroche, es necesario ubicar a este autor en el tiempo en que dio su obra principal (del veinte al treinta); es menester preguntarse: ¿cómo se percibía el arte en ese tiempo? El lugar. El Círculo de Bellas Artes había caído en la admiración de los cultores de la plástica dirigida a los autores españoles; como Anglada Gassó, Sorolla, Rusiñol, entre otros, como referencia —indiscutidos—. Era tarea de Laroche una brecha de singularidad creativa ante la tradición mental.

Estos artistas en nuestro medio hablaban de actualidad con la exposición que hiciera Placido Viale, recién llegado de Europa.

Estos eran pintores de la luz refractada, que no es la luz de un ámbito.

Para estudiar y aproximarse a los matices y causales de la obra de Laroche, es necesario ubicarse en el plano cenestésico y perceptivo de la pintura. Laroche inauguraba una medida de tiempo al pintar el aire, y se funda la obra.



explicación, cuando se comprende que *todo lo visible es manifestación de lo invisible*.

Los planos causales, son generativos y por ende coetáneos con la creación de la obra, pero la esencia creadora y las medidas implícitas e ilimites, sólo pueden percibirse, ya lo hemos dicho, cuando los poetas nos ofrecen imágenes o formas universales.

Aquí, en nuestro país, Laroche aprisionaba en sus pupilas la dimensión del cielo.

Antes de que los descubrimientos científicos inauguraran la era espacial, no mirábamos el cielo. Laroche ya lo miraba. Después, sí, los artistas miraron el cielo y han llevado a sus cuadros la dimensión del espacio. Doy un ejemplo: una discípula del Círculo de Bellas Artes en la época de Domingo Bazzurro, Sara Traversa, concreta, en la producción de estos años, temas motivados en la preocupación por el ámbito espacial; pero recién ahora, lejos ya de la época en que Laroche daba una lección de arte espacial.

Laroche, repito, fue el primero que pintó el aire, y es tan distinto en su esencia; y esa es la enorme responsabilidad de ser, en el arte de Laroche.

En 1920 éramos muchachos y ya admirábamos a Laroche: ¿Cómo era Laroche? Laroche era una medida humana que veíamos enhiesto, culto, señorial, con su sombrero como ala de viento en su intento de volar, su característico cuello alto y su andar nervioso, activísimo. Yo sabía que era un "aristo" (un elegido). No era hombre que fácilmente se entregara a la comunicación. Su lenguaje era su arte y para crear ese

arte, había que ser un señor artista. Y eso fue Laroche; todo un señor.

¿Qué es el arte? Arte es moldear lo desconocido, es una manera de eternizar el instante. Es producido por la causa sin causa, de manera que no puede ser ponderable.

Sé que yo debería tener para juzgar al Laroche que conocí en mi juventud, esa medida de aire, de espacialidad.

Laroche trabajaba en la medida de su sensibilidad; no trabajaba por receta, tenía una dimensión propia que aplicaba a la creación, y en esa creación Laroche no se repite, no se cansa, no puede ser una medida de ninguna manera. ¿Qué es la medida? Es la voz sin palabras del infinito. Por ello, Laroche no puede atarse a una cosa que no le pertenece.

Yo siento íntegramente la obra de Laroche.

Creo que Laroche tiene una sensibilidad sustantiva y en su plan causal él encuentra vibrando el tiempo con la medida *aire*; es un pintor espacial. No es general el hecho, por eso hablo de la medida tiempo. Pintor para una tierra siendo un creador de cielos, y los cielos de Laroche son todo Laroche.

Laroche intuía que el aire es la dimensión de lo desconocido, que logra el ánimo, de una emoción, de una vibración. Quien mira un cielo de Laroche, cree que no está pintado: es que pinta el cielo y no pone referencias de la tierra. Doy testimonio de que Laroche fue el primero que pintó el aire sin necesidad de poner la relación de la tierra, en el noble sentido.

Sé que lo reconozco ahora; antes no lo podía reconocer. Antes yo no miraba el cielo. Laroche sí y lo pintaba y lo recogía ennoblecido por la pátina del tiempo.

Acá, entre nosotros y en épocas posteriores Luis Mazrey, otro gran pintor de este Círculo de Bellas Artes, importante por su obra y su docencia, ha logrado pintar lo antiguo con la pátina musgosa color de tiempo.

Laroche no pertenece a ninguna escuela y para él la *pintura es vibración de color en espacio*. Con esa tónica temperamental entabla su pleito cromático con el paisaje mutable del cielo. Así es que logra obras de extraordinaria originalidad. Se agrega a esta vocación, el afán permanente de trascender el tiempo —fijamos así la medida de tiempo-función— en permanente transcurrir. Arte es medida que se muda en el transcurrir que se incluye. Arte es moldear lo desconocido. Laroche actúa en permanente vigencia.

Es la permanencia de Laroche lo que hace percibir que tenía un diálogo con el cielo y lo hace sensibilizar, lo hace medida de cielo fúlgido, lo hace ritmo transcurriente de emoción, lo hace vida emocional, que es la vida del pintor. El, como es una medida emocional, no tiene control de la realidad.

Tenemos aquí varios cuadros de Laroche originales y algunas reproducciones de otros que yo he conocido como todos, divulgados profusamente por la estampa.



"Laguna bermeja"



"Quietud"



"Crepúsculo serrano"



El titulado "Nostalgia" es un paisaje simple de nuestra tierra con un elemento de vieja historia, la cigüena, la cimbra para sacar agua del jagüel.

Observemos las medidas diáfanas y transparentes de un cielo finamente percibido y valorado, que contiene polémica de color, con una sensibilidad que lo obliga a una interpenetración de valores colorísticos fulgentes; que abre el paréntesis de un aire que colora y valoriza el cielo en el juego de las transparencias infinitas.

¿Es ilímite ese cielo? ¿Va para algún lado? ¿Tiene esencialidad? ¿Qué hay en ese cielo? ¿De dónde nos viene? Esa es la gran pregunta. ¿Qué nos da ese cielo? ¿No es limpio? ¿No es diáfano? ¿Qué nos entrega? ¿Es una sublimación de la idea coloreada? ¿De dónde nos viene esa idea? Laroche tiene la osadía de ver cosas que el mundo no hace y nos obliga a todos a percibir el cielo con todos nuestros sentidos.

Hay un plano positivo de emotividad; el aire se llena de claridad; es claro siempre. Pienso que es una claridad que no se puede apagar y en esa claridad, el acierto del artista al colocar la cigüena que instala la pregunta, que interroga al infinito de manera que el visualizador crea el ámbito de un ilímite espacial.

Tenemos otros cuadros: "Crepúsculo otoñal", "Soledad", "Soledad tramontana"; se siente en ellos la tibieza del aire. En otros, "Rumor de otoño" y "Rumor de primavera" se percibe el aire que mueve el follaje, sobre todo, en "Rumor de primavera", con ese camino en perspectiva que da lejanía al paisaje, temática con

la que los paisajistas holandeses construyeron una nueva visión del paisaje, que Laroche enriquece con esa medida-aire que él maneja a su antojo y que parece acariciar el rostro del observador que se adentra en el cuadro.

Laroche era un dominador de la perspectiva aérea y logra notablemente aprisionar la atmósfera en las dimensiones de la tela. Vémosla en ese cielo dominado por una gran nube perfilada por el rojo del crepúsculo, en un ámbito que marca elocuentemente la dimensión del aire y nos parece oír esa estrofa de Frugoni que inspiró al artista:

*El sol se ha ido
pero quedan sus rastros
en la nube,
como pluma de pájaro
en un nido.*

Y luego otro cuadro que en el léxico de nuestros hombres de campo se llama "La Dentra", la recogida del trigo en parvas para la posterior trilla. Trigo y nubes de oro como recompensa a la gracia del sol que maduró su grano y alentó el liviano andar del aire en el viaje hacia las formas mutables de las nubes en el espacio azul de un infinito hecho de ansias de color; pintura de aire, color de viaje etéreo en el gesto brillante y luminoso de las distancias.

Este otro cuadro que el artista tituló "La magia de las aguas", revela al enamorado del cielo y su cambiante paisaje; para él, el cielo ocupaba tres dimen-

siones que une en una estrella de tres picos; el aire, el agua y la interpenetración del paisaje terreno. Laroche logra en esta tela transformaciones magníficas en el agua donde el cielo dibuja su rostro cambiante.

Llenar de aire el paisaje creado, en el cual éste es siempre accesorio, fue preocupación del artista que utiliza entre los elementos compositivos del tema, un charco de agua como pretexto para reflejar el cielo que vuelve al infinito. Eso se ve en esa magnífica obra titulada "Ladera Minuana" que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asunción, y en "Laguna Bermeja", y en "Quietud".

Y para terminar esta reseña de cuadros, está "Crepúsculo serrano"; como lo dejó su autor, inconcluso, al morir; magníficamente recogido el aire húmedo de los bajíos, aire pesado y azul que envuelve la distancia y levanta y aligera la montaña con un encuentro del espacio con la forma; entre tanto, aquí también, el charco retrata el infinito devolviéndole su luz al cielo. Y también, este emotivo título: "Pretendiendo en vano alcanzar el cielo"; el ansia imposible del árbol viajero del tiempo, para alcanzar el cielo desde su prisión en la tierra. El viento llevará un abrazo a la nube, abrazo del tronco robusto antes de fenecer.

Yo no sé si este cuadro es el símbolo de la disconformidad del artista, que tal vez según su juicio (Laroche tenía gran poder de autocrítica) no había logrado alcanzar el cielo que tanto sublimaba.

Y, ahora, ¿cómo era este artista en su hogar y en



"La dentra"

"Nostalgia"



su taller? En su hogar era afectuoso, sensible, celoso en el cumplimiento del deber. De su actividad pública y lo docencia, a su hogar; era dulcemente hogareño; cuando podía, salía al campo y se introducía en solitarios senderos para buscar la sombra de los árboles y desde allí inventar cielos que luego volcaba en sus lienzos en amaneceres sin la impaciencia de convertirse en día, o en crepúsculos sin premura por convertirse en noche.

En el taller, es la anécdota y la frase llena de vigorosa inspiración la que informa del carácter de este artista.

En cierta ocasión, encontrándose Laroche enfermo y obligado a reposo mental y físico, sentado en su taller, contaba desesperadamente las horas cuando algún amigo no iba a distraerlo con su charla. Un día empezó a encender "pebetes" perfumados, más para recrearse con su humo azulado, evocador del cigarro que se le prohibía.

Llegó a visitarlo aquel crítico de Arte que firmaba con el seudónimo de Yamandú y que tenía por nombre auténtico Mario de María.

"¿Cómo te hallas, Laroche?", le dijo Yamandú, al tiempo que aspiraba el perfume que se había expandido por el taller, diciendo "qué bien huele aquí", a lo que Laroche respondió:

"Son mis paisajes que florecen".

En circunstancia parecida, privado de su cigarro, entró el médico que lo visitaba y notando en el taller el humo inconfundible, lo interpeló con enojo: "¿Cómo

no me prometiste no fumar más?" "Ciertamente, respondió Laroche, hoy no he fumado más... que ayer."

En una exposición de obras de Laroche una interesante joven y conocida intelectual, le preguntó: "¿Dígame, artista amigo, de dónde saca Ud. tanta poesía y tanta tristeza como la que expone en sus paisajes?" A lo que Laroche respondió: "La poesía, del cerebro, y la tristeza, de más hondo...: del alma".

Creo haber expresado lo que para mi constituye la realidad y el carácter de la obra del artista, que por otra parte es fruto de una convicción. Se escribía la noche de la noticia de su muerte la nota periodística publicada en EL DIA, que intento memorizar con toda fidelidad. Decía: "Laroche, poseído de un sentir vocacional intenso, de un espiritualismo peculiar y diáfano y de una depurada técnica, dio a sus obras los caracteres dignos de una producción que perdurará en el tiempo.

En su mente estilizaba los motivos de la naturaleza, penetrándolos de belleza armónica y movimiento grácil. Sus colores conocían una gradación tónica riquísima y sus cielos condensaban la nota ambiente del paisaje amplio y sereno.

Sintió la naturaleza en su manifestación agreste y bucólica; tradujo motivos de nuestros campos con las ondulaciones rientes y los amaneceres luminosos. Los cursos de agua despertaban su preferencia, logrando reflejos cambiantes en sus vivos crepúsculos. La

lejanía, el ámbito de las praderas, la serenidad del ocaso, llamaban permanentemente a su número de artista.

Con una incitación renovada tocaba así la sensibilidad asociativa y estética. Contemplativo y silencioso, ejecutó su obra alejado del rumor de los cenáculos, en el medio quedó y un tanto retirado en que vivió su vida de auténtico artista.

La técnica de Laroche era de tinte clásico, aunque imbuído siempre de personalismo e individualidad emotiva. Plasmó en la tela, además, alguna inspiración poética de Frugoni.

Su vastísima obra, está representada hasta en colecciones de Museos extranjeros. Ocupó distintos cargos de importancia en jurados y direcciones artísticas; fue profesor de dibujo en liceos de enseñanza media y en la Facultad de Comercio; recibió títulos académicos; desempeñó la Secretaría del Museo Nal. de Bellas Artes y posteriormente la Subdirección y Dirección de ese mismo Instituto."

¡En el correr de los años, cuánto he dialogado con su sombra!

Quiero ahora decir algo más al terminar; me he encontrado con un hijo que se identifica en forma sensitiva y hace de su taller un museo. La proyección de su talento es un ejemplo.

Sólo quiero levantar, no una copa, sino el corazón, para ese hijo que ha glorificado toda su obra.

Juan SARTHOU

(Especial para EL DIA)



En el seno majestuoso de la floresta se hace solemne el silencioso discurrir de las savias.

El Prado

paseo de moda a principios de siglo

Souvenir d'Italie: Castigandolfo. Este bello paisaje de Corot, es menos la representación exacta de un determinado lugar, que la obra poética creada por el recuerdo y la imaginación del autor? Evocadores de los hermosos motivos de la Italia que admirara en su juventud



SUCEDIA por el 1905. Después de las luctuosas jornadas de la reciente guerra civil, se producía en la población del País un auspicioso florecimiento en todas las actividades sociales, cualquiera fuera su índole: así económicas, industriales, culturales, de relación y esparcimiento... y como en este punto no pretendemos hacer historia, nos limitaremos a señalar que no estaba ajena en todo ello la honrosa y ecuaníme conducción de la cosa pública por parte del gobierno de don José Batlle y Ordoñez: se entonaba sensiblemente la industria y el comercio —postrados en la penuria pasada— se iniciaba por la Compañía La Comercial, el tendido de las primeras líneas de tranvías eléctricos; ocurrían las gestiones de La Transatlántica de Electricidad, preparatorias en sentido análogo (1); llegaban al País los primeros automóviles; se animaban las reuniones sociales; paseos, espectáculos teatrales, conferencias, congresos, reuniones hípicas, actividades en deportes y balnearios, etc.

Desde luego que debemos confesar que no nos fue dable ser testigos de este renovado movimiento que se explicaba por la imperiosa necesidad del revivir y alentar de tantas aspiraciones del pueblo detenidas durante el desarrollo del funesto trauma de la lucha fratricida, desbordantes ahora, en el seno de una paz que se anunciaba fecunda.

Como reminiscencia de aquellos años conservamos el recuerdo de acontecimientos que impresionaban nuestra mente de niños, tales como el de algún espectáculo circense en el Politeama o en el Circo Keller instalado en Avda. de La Paz y Mercedes; de alguna de las primeras exhibiciones de cine del Instituto Verdi; del majestuoso mensaje cósmico del bello cometa de Halley por el año 10, con su espléndida cola luminosa ascendiendo verticalmente hacia el espacio; recuerdos de la calle Rondeau en su esquina de Uruguay, animada e inquieta vía de tránsito que daba acceso a la Avda. Agraciada donde ésta comenzaba frente al Cuartel de Bastarrica, lugar que fue —la esquina aquella— de nuestra residencia donde transcurrieron seis o siete años de vida que no ha logrado borrar el tiempo. Allí conocimos al pequeño canillita Teodoro, de nuestra misma edad, compañero fraterno que fue en aquella hermosa niñez sin prejuicios, que vivimos; voceaba él los diarios —EL DIA, EL SIGLO, La Tribuna Popular, etc.— con su enronquecida y sufrante gargantita infantil bajo el sol, la lluvia o los implacables fríos, hasta ya entrada la noche, cuando la vida de la ciudad se iba recogiendo en la protección de los hogares; cuando como sucedió muchas veces la piedad de nuestra madre —sin duda con ternura también de madre para él— suspendiendo nuestras charlas alrededor de la mesa familiar por ella presidida, llegaba presurosa hasta nuestra puerta de calle conmovida por el insistente pregonar del pequeño canillita —quizás desfalleciente bajo la mordedura brutal, despiadada de la intemperie— y abriéndola, adquiría con piadoso intento el resto de la mercancía que aún le quedaba al buen Teodoro... menguado grupo, sin duda, de diarios, que se vendían a vintén el ejemplar, en los que no obstante con frecuencia, fulguraba el encendido pensamiento del Dr. Eduardo Acevedo; el de don José Batlle y Ordoñez; el del Dr. José Pedro Ramírez; de Washington Beltrán; de Julio M^o Sosa... Y aliviados así los fatigados bracitos del muchacho, corría él también hacia el cobijo tibio donde se le aguardaba en el conventillo cercano de la calle Cuareim entre las de Uruguay y Mercedes.

Recuerdos de la Escuela de 2do. Gdo. N^o 5 en la entonces calle Daymán... y de los compañeros con quienes compartimos un mismo banco; con ellos alguna vez estuvimos vinculados por imponderables afinidades electivas: tal el caso de nuestro compañero que fue —Julio Lorenzo y Deal— en la clase de cuarto año.

Recuerdos de las espaciadas visitas al Parque Central acompañado por mayores, donde alcanzamos a presenciar la actuación deportista de los hombres de Nacional luciendo la blusa alba y una faja roja que les ceñía la cintura. Allí vimos a los Céspedes, a Bouton Reyes, a Carve Urioste, a Nebel, a Cordero, a los Bordabere, a Pedragosa Sierra... y desde entonces la vieja y gloriosa institución —en las buenas y en las malas— goza de nuestra simpatía.

Nuevamente en 1905. Por aquel entonces era costumbre impuesta por la moda del momento, el consabido paseo que realizaba durante el invierno en los días festivos, la sociedad montevideana, al Prado y al Paso del Molino. La amenidad encantadora del lugar; el enjardinado de los parterres y los hermosos ejemplares forestales del primero, y el señorío romántico o grave de las añosas quintas del segundo, ofrecían un cautivante ambiente de exquisitez y buen gusto que justificaban las preferencias de moda de aquel mundo elegante.

Señorial parque abandonado durante la semana, cobraba el Prado los domingos la animación que le

llegaba con el siempre calificado concurso ciudadano transportado en los más diversos medios de locomoción donde contaban los viejos tranvías de caballos de la línea del Paso, los animosos automóviles de la primera época (2), los cupés, las volantas y toda suerte de carruajes, algunos de ellos tirados por hermosos troncos de trotones, enjaezados con lujosos arneses, signo sin duda de categoría y distinción.

Y ocurría entonces la cita tan ansiosamente esperada, bajo el encanto de las frondas que se aterciopelaban en la lánguida y húmeda luz de atardeceres inolvidables, o en las proximidades de fragantes jardines donde rivalizaban orgullosas las corolas y se entreabrían sutiles nectáreos a la avidez de pájaros e insectos, o también en los enarenados senderos que custodiaban bellas paredes forestales en las que era penetrante y saludable el perfume de las resinas y los eucaliptos.

Y allí eran entonces los encuentros concertados o fortuitos, los idilios ceremoniosos de afectados o espontáneos refinamientos ante las miradas inquisidoras o vigilantes de las madres, y los otros, en los que se animaba con apasionada ternura la florida adolescencia de quienes serían, quizás con el devenir del tiempo, cariñosas y comprensivas abuelas, en las generaciones del 30 o del 40.

También los sucesos del momento —cuando su carácter lo aconsejaba— eran referidos y comentados en amenas charlas intrascendentes; o en juiciosas y eruditas consideraciones si así lo exigía la importancia del asunto que se trataba.

Imposible sin embargo desde este vertiginoso vivir en el mundo de hoy, retrotraernos concienzudamente a aquel pasado que caracterizó una de las costumbres impuestas por la moda de principios de siglo.

En la tradición se van esfumando las imágenes, y las líneas que las conforman se desdibujan y se hacen borrosas; el paisaje cercano, a veces adquiere la imprecisión evanescente, armoniosa, que hallamos en las sugestivas telas de Corot donde el artista condensó la singular poesía de sus bellísimas creaciones de inimitado paisajista.

En "El Siglo" del 7 de mayo de aquel año hallamos esta breve nota del cronista: "Durante los domingos de invierno nuestra sociedad distinguida ha implantado como paseos de moda, el Prado y el Paso del Molino, que en esas tardes adquieren un carácter de fina elegancia. Siguiendo esa costumbre, veremos esta tarde en el hermosísimo paseo a cuanto de más distinguido cuenta nuestro mundo social." (3)

Pero, sería que algunos se adelantaron a la necesidad que consiguientemente sobrevendría con la cercanía del invierno; necesidad de contar con ambien-

tes cerrados y confortables, a cubierto de sus inclemencias, donde reunirse durante el correr de la semana, o que aquella dio impulso a la iniciativa de quienes se dispusieron a establecer dentro de la ciudad, centros cerrados de patinaje que satisficieran dicha necesidad. Es el caso que en aquel año se inauguró el Skating Palace sobre la calle Colonia en las inmediaciones de la Plaza Cagancha y el llamado Skating del Balneario, situado en calle Piedras y cuyo nombre, nos atrevemos a suponer, aludiría al viejo Baño de los Padres, existente en aquella época hacia el Oeste de la ciudad, sobre la Bahía.

"Como lo habíamos supuesto —se expresa en EL DIA del 22 de mayo— la inauguración del Skating Palace ha sido brillantísima. Las secciones del sábado de noche y la de ayer de mañana, tarde y noche, congregaron un numeroso grupo de aficionados, en el que daban la nota alegre muchas de nuestras elegantes.

"De todos ha merecido grandes elogios la excelencia del local y su posición céntrica a poco pasar de la Plaza Cagancha con varios trenes en las inmediaciones.

"Desde hoy en adelante habrá tres secciones diarias, de mañana (para señoras), de tarde de 2 a 5 y de noche de 8 a 11. Esta última sesión será amenizada por una buena orquesta.

"Entre las familias que asistieron ayer recordamos a las de Piera, Victorica, Butler, Suárez, Benzano, Costa, Del Castillo, Buena, Fynn, Méndez, Reising, Martín González, Vaeza, Piaggio, Ingonville, Casaravilla, etc."

Y de "El Siglo" del 2 de junio tomamos la siguiente: "La matinee de ayer en el Skating Palace de la calle Colonia fue todo un acontecimiento social, pues el número de familias que asistieron fue extraordinario. Nada puede hablar con mayor convicción que la lista de concurrentes... (anotamos aquí el nombre de las señoras, solamente) Paulina Soumastre de Mazza, Margarita Castellanos de Etchevarría, Sofía Pons de Bofill, María García Rodríguez de Hughes, Clara Pons de Escalada, María Elena Estrada de Casaravilla, Elvira Arteaga de Suffern, Coca Castellanos de Wilson, Ana Ortega de Barreiro, Niní Castellanos de Cíbils; Sras. de Solari, de Gandós, de Faget, de Delgado, Ercilia Canstatt de Iglesias, etc., etc."

Del mismo diario, del día 4: "El que esta tarde se vea reunida toda nuestra sociedad en el Skating Palace no nos tomará de sorpresa, pues es el punto elegido por las principales familias para pasar las frías tardes de invierno. Ayer por la tarde ya no quedaban palcos, tal es el entusiasmo que reina."

Las jornadas habituales del Skating Palace constaban, pues, de tres secciones, constituyendo las de la

mañana una distinguida reunión de damas que acudían a practicar el elegante deporte.

Se habían establecido como noches de moda las de los miércoles y en las matinées, los domingos y feriados.

Se realizaban asimismo espectáculos de patinaje artístico con el concurso de destacados y hábiles sportmans. Una banda amenizaba las reuniones nocturnas y se contaba con el servicio del Bar Cusenier.

La animación iba in crescendo. Al iniciarse el invierno se realizó una interesante soirée fleurie durante la cual se obsequió a los concurrentes con artísticos ramos de flores naturales que a poco pasaron a adornar el pecho de las elegantes.

La alegría de las reuniones que se sucedían era cautivante, y la gracia y belleza de algunas mujeres recogía el fervoroso y rendido homenaje de tantos admiradores allí presentes.

Alcancé a un joven poeta —el autor de Cantos Augurales, Armando Vasseur— el embrujo de una bella patinadora, blonda, de armoniosa estampa, de hermosos ojos y fulgurante mirada, inspirándole los versos titulados *En el Skating, a una Blonda*, que publicó EL DIA en su edición del 23 de junio. Helos aquí:

Tu visión llenó la bella
tarde de fiesta invernal
y en tu hondo mirar de estrella
resplandeció la centella
de mi soñado ideal.

En tus labios parecía
bruhida reverberar
como en su augusta agonía
la alta púrpura del día
sobre el incendio del mar.

Tu suntuosa cabellera
ponía su rubio encanto
sobre tu faz hechicera
y un olor de primavera
te envolvía como un manto.

Fulguraban tus pupilas
como en su estuche las gemas
ya plácidas, ya intranquilas
como las de las sibilas
inspiradoras supremas.

Estrellas de verde mar
giratorias como faros;
pupilas que hacen soñar
y se quisiera admirar
en las estatuas de Paros.

Sultana la más garrida
que vieron los ojos míos,
toda de rojo vestida
y en el serrallo escondida
de los galantes desvíos.

¿Quién dirá la gracia Helena
la eurtimia de tu escultura,
tu seducción de sirena
el alma de orgullo llena
que irradiaba tu hermosura?

Ah, no serán ciertamente
las manos del soñador
las que pondrán en tu frente
el nímbo resplandeciente
de los azahares de amor!

Pasa, pasa ante mi vida
¡oh deliciosa visión!
Aunque ignores ser querida
¡ay te da su despedida
temblando mi corazón!

Armando VASSEUR

Finalizando esta nota, apuntamos el nombre de otras familias que fueron asiduas concurrentes al Skating, tales: Escalada, Díaz Abella, Castellanos, Sienra, Lenzi, Gómez Civil, Barcia, Howard, Iglesias, Sosa Díaz, Echeverrito, Mouliá, Del Cerro.

Continuando el tema nos referiremos en la próxima al deporte del patín que se practicaba en la hermosa pista al aire libre de Capurro con una breve alusión al balneario establecido en dicha localidad.

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)

(1) El Sr. Eduardo León Gordon de nacionalidad uruguaya representaba intereses de una Compañía argentina-uruguaya-chilena para la explotación de tranvías eléctricos los que luego fueron transferidos con la patente respectiva a la Compañía Transatlántica de Electricidad. A principios de 1905 anunciaba su arribo a Montevideo para efectuar en el Victoria Hall una demostración pública sobre el tranvía eléctrico. Los coches de la prueba tenían 1m20 por m. 0.35 (En EL DIA del 11 de enero).

(2) Siendo niños tuvimos la oportunidad de viajar en el Renault que lucía como matrícula el N° 6 de propiedad del Sr. Aurelio Palma hasta Villa Lela en las inmediaciones de Colón quizás en el año 1908. Tenía la caja de un break a la que se accedía por la parte trasera. Se trataba de uno de los primeros automóviles llegados al Uruguay.

(3) La mayor parte de la información que tuvimos a la vista procede de los diarios capitalinos EL DIA y "El Siglo".



En el Prado de antaño, un romántico puentecito asocia la gracia de sus líneas al hilo de Miguelete que se desliza bajo su arcada

"El Prado"

de Pablo Serrano

MADRID es más Madrid por su pinacoteca universal del Prado. Sabido es que cada cuatro turistas extranjeros (y son muchos miles al año los que llegan a Madrid) tres y medio vienen a ver el Museo del Prado. Vienen por Goya, Velázquez y El Greco y por todos los pintores europeos del Renacimiento, que allí reunieron Austrias y Borbones. Desde ahora tendrá Madrid, además de su clásico y famoso Museo del Prado — poesía plástica para los ojos del mundo —, con la obra vital y genial de don Francisco de Goya, la magistral de don Diego Velázquez y las verticales alucinaciones de Theotocópuli, otra dimensión del Prado, para la más depurada y minoritaria sensibilidad: "El Prado" de bronce estéticos, del escultor contemporáneo Pablo Serrano.

Este turolense universal, creador de nuevas formas estéticas, proclamado recientemente en París el primer escultor europeo actual, considerado padre de la "nueva rehumanización", se formó vocacional y espiritualmente, en Hispanoamérica. En Montevideo a donde llegó en 1930. Ya en Uruguay y Argentina, había destacado en plena juventud. Había nacido Pablo Serrano en Crevillen (Teruel) en 1910. En el año 1954, regresó a España. Aún vivían grandes escultores realistas como Victorio Machado, tan conocido por su obra en Venezuela, Perú y otros países de la América Central. Vivía también aún otro gran escultor, el andaluz Juan Cristóbal, autor de una famosa interpretación del Cid, monumento instalado en la ciudad de Burgos.

Apenas llegado a España, forma Serrano con otros artistas de vanguardia el grupo denominado "El Paso", y poco después, gana el Premio de Escultura de la II Bienal de Arte, celebrada en Barcelona (1954).

A partir de ese momento, como además de escultor es un verdadero filósofo, buscador impaciente de nuevas interpretaciones del misterio de la vida humana, ensaya con éxito manifestaciones de una escultura abstracta, pero regresa pronto a un personal neorrealismo, a una genial "rehumanización". Se convierte en este actual escultor, extremoso y patético, capaz de esas originales "biografías" escultóricas que son los monumentos a Unamuno en Salamanca, de Galdós en Las Palmas de Gran Canaria y Fray Junípero Serra en Mallorca. Interpretaciones plásticas, no sólo de las figuras corporales, sino de la obra y del espíritu que trasciende del bronce, por una serie de atormentadas formas, que sólo pudo concebir este filósofo de la escultura. Durante una de las etapas de su evolución estética, llega a concebir esos "hombres con ventanas" en que el artista no se conforma con modelar las formas exteriores del ser humano, sino que pretende adentrarse en sus misteriosas interioridades, en busca del gran secreto de la vida.

Ya tiene Serrano en Madrid varias obras originales, como es Francisco Javier del Colegio de la Caja de Ahorros en La Ventilla, cuyas manos alzadas al cielo no se nos olvidarán. Y la fuente del Banco His-

pano en la esquina de Serrano y Villamagna, que no lanza el agua al exterior como las clásicas fuentes urbanas, sino que la recoge, "introspectiva" y la hace correr, bulliciosa y sonora por unos canales interiores, venas de bronce, con murmullos de claro arroyo, que transmiten al espectador una deliciosa intimidad de líneas poéticas.

Ahora Pablo Serrano, presenta en Madrid una exposición única. Sólo un gran creador, un artista del aliento del turolense, podía atreverse con una realización de tan ambiciosas proporciones. Me refiero a "El Prado" de Pablo Serrano. En dicha exposición, presenta 25 esculturas, algunas con realizaciones múltiples, en las que el artista, con el prefijo: "A partir de..." nos ofrece esculturas de las obras más características de Goya, Velázquez y El Greco, de las que toma sus perfiles y espíritu esencial. El crítico español don José María Moreno Galván dice de este "Prado" de Serrano: "Serrano plasmó en sus 'múltiples' de manera vibrante y descarnada, su íntima reacción ante las obras maestras, con ternura, gracia e ironía". Así el Carlos III, las "Majas" de Goya, el "Príncipe Baltasar" de Velázquez o el "Hombre con la mano en el pecho" de Theotocópuli. Actualmente le ha encargado una escultura monumental la Universidad de Houston (Texas) — (ALA).

Juan Antonio CABEZAS

(Exclusivo para EL DIA)

El "bumburumbum" literario

POCAS semanas atrás, fue saludado un novelista suramericano por la crítica parisiense. Un libro suyo, de escasa circulación y dudosa jerarquía, recibió el premio que dicha entidad concede al libro mejor del año. El libro en cuestión, moroso, soñoliento, cumple con harta dificultad los objetivos del "boom" montado por las editoriales, de tiempo atrás, como un recursivo truco literario. El "boom" debería llamarse, con más sonoridad y justeza, el "bumburumbum" y todos quedarían contentos. De esta manera, quizás, la literatura y la novela recobrarían calidad y mantenerían en pie un estilo y un género que no tienen razón alguna para desaparecer, por pura exigencia empresarial y ceder su sitio a una ascendente y asfixiante improvisación de pequeñas fierrecillas silvestres que se han puesto a escribir, como algunas canoras del trópico de otro tiempo a cantar, porque se aburrían. Pasado y apagado el resplandor que dejó la novela de García Márquez "Cien años de soledad", la producción literaria posterior no resiste el análisis. El "boom" novelístico parece un poco más "boom" de novelaría, una forma truculenta de conmover el mercado de libros para salir de ellos por exigencias económicas de las editoriales. Un negocio que se cimenta en la necesidad de lanzar el libro diario al mercado, no puede menos de tener desastrosas consecuencias para la creación artística y la producción literaria.

Ocurre que el literato apresurado, harto inteligenciado de la técnica joyceana de producir capítulos extraídos del subconsciente, ha ideado el truco de la grabadora y el monólogo intoxicado de marihuana y cree haber llegado con ello a un estado de superación en el módulo literario que deja muy atrás a su creador. Igual cosa sucede con los imitadores de Proust que

van de divagación sonámbula en divagación delirante, sin más resultados que el de un confusiónismo provocado. Joyce elabora su plan novelístico a lo largo de diez años, antes de sentarse a su mesa de trabajo para desarrollarlo. Y, en el desarrollo y evolución del mismo, demora siete años más entre 1914-21, a lo largo de Trieste en donde cumple tareas de profesor de inglés, opacas y mal remuneradas, que le ayudan penosamente a vivir y, más tarde de Zurich a París. La gloria literaria no lo acoge de primera intención. Es la áspera censura e incompreensión de la crítica oficial la que recibe a "Ulises" erizada. Pasa su libro por un modelo de desacato a las costumbres, un pernicioso ejemplo de pornografía literaria. Pero sus discípulos le han superado al extremo de que corre por allí una receta para escribir novelas de éxito, imputable por desgracia.

Igual cosa sucede con Marcel Proust. Tras largos e insuficientes pininos literarios y fáciles paginillas mundanas, el joven Proust, con su corbata plastrón y sus ojos lánguidos de gacela, pasa por los salones parisienses como un ejemplo de "esnobismo" literario, tan en boga en los primeros años del siglo. La guerra y su exención del servicio militar, una asma que lo vuelve doliente, taciturno e irreparable para la vida frívola de la época, lo arrojan a su alcoba, forrada de láminas de alcorcho, del bulevar Haussman, en donde va montando, pieza por pieza, su monumento literario, funerario también ya que poco tiempo después de poner la palabra "fin" al pie de la última carilla de "Le Temps retrouvé", perece. Lo encuentra al amanecer, su fiel ama de llaves, con los ojos abiertos clavados en el cielo raso de la alcoba, inerte y lívido. La gigantesca tarea literaria ha concluido al

mismo tiempo que su existencia.

Discípulos e imitadores de Joyce y Proust nacen como auténticas larvas de sus despojos literarios; se apoderan de sus respectivos estilos para devorarlos y confisan en su provecho métodos de introspección y análisis que, una vez al descubierto, no reservan secreto alguno. A partir de ese instante, una copiosa legión de incipientes que "escriben en Proust" o "escriben en Joyce" a voluntad y con singular frescura, aparece y se apodera del ámbito literario de la época y se entrega a elaborar el "pastiche" dentro de sus versátiles conveniencias. Eso va a durar, por lo menos, hasta cuando el sensacional descubrimiento del fenómeno Kafka llegue en reemplazo de los despojados escritores de la posguerra.

Se abre, entonces, un laberíntico espacio al que confluyen y en el que se confunden escritores de distintas tendencias hasta crear un auténtico caos literario que va de lo puramente especulativo al fresco de pretensiones, más que de dimensiones, sociales y, a veces, se despeña por lo formal y preconcebido hasta caer en un pozo ciego de lucubraciones copro-pornográficas. ¿Es un gran arte literario el que se está fraguando en el subsuelo de la vida burguesa con elementos explosivos o, al contrario, es un género de expresión encharcado de materias hediondas? La verdad es que, hasta ahora, los grandes y geniales novelistas del "bumburumbum", más que al despertar de una conciencia social, están contribuyendo a mantener y enriquecer la industria editorial, concebida dentro del mismo esquema intelectual y económico que las enlatadoras de conservas... — (ALA).

Raúl ANDRADE

(Exclusivo para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Rizzo) — CORDÓN: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Coriombes (Salón Los Olímpicos) — UNIÓN: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serretto 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2539 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlotos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLÓN: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245 (Farmacia "San Marcos") Canelones

2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco Km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 Km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLÁN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro.
● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó, Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n. — SANTA LUCÍA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Levalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macchió, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticias EL DIA — RIVERA: Agencia Noticias EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticias EL DIA.

cuando llega este momento...



crédito Soler presente!

Delantal para niña en Lavi-Listo o Lisatel talle 4 \$ 18.750.
aumenta \$ 750 por talle.

Guardapolvo en Lavi-Listo para niña o varón modelo derecho talle 4 \$ 16.500.
aumenta \$ 750 por talle.

Guardapolvo en Lavi-Listo o Lisatel, para varón, modelo cruzado talle 4 \$ 18.000.
aumenta \$ 750 por talle.

Zapato Incalflex acordonado talle 34-38 \$ 13.350, 28-33 \$ 11.800, 24-27 \$ 10.750.

Delantal para jardín de infantes en polyester cuadrillé con manguitas y bolsita de merienda \$ 3.600.

Camisa para niñas o varones en polyester blanco o cielo, talle 34-38 \$ 18.000, talle 28-32 \$ 17.000.

Portafolio en cuero amplia capacidad con un bolsillo interior y cerradura de metal \$ 8.950.

Pantalón para varón en sarga acrocel talle 6 \$ 19.900.
aumenta \$ 1.000 por talle.

Pollera en sarga de lana Ildu con dos tabloncitos adelante y dos atrás talle 6 \$ 18.100.
aumenta \$ 2.300 por talle.

Jumper en sarga de lana Ildu modelos para uniformes talle 6 \$ 29.500.
aumenta \$ 3.000 por talle.

Cardigans y buzos escote V para niñas o varones en todos los colores de uniformes talle 6 \$ 12.900.

aumenta \$ 1.300 por talle.
Medias sport "Calsa" en stretch morley con elástico cambiante desde \$ 1.650.

Soler